

Preocupantes las conclusiones de Cristina Gianfelici, Nourhene Benyoussef & Giuseppe Savioli (2021) en su artículo [Exploring the Going Concern Statement, Readability and Length Cues as Indicators of Distress at Italian Companies](#), publicado en *Accounting in Europe*, 18:3, 325-352: *“The purpose of this study is to explore the correlation between various indicators (going concern statement, readability, and length) and occurrences of default of Italian private companies. All our hypotheses are supported. The findings show that the disclosures of defaulting companies contain or exhibit (1) low readability, (2) confusing information, and (3) a lengthy going concern statement compared to non-defaulting firms. It seems that defaulting Italian companies attempt to hide their default risk.”*

Tales deficiencias se generan en unos casos intencionalmente para que los lectores queden confundidos y en otras como consecuencia de la falta de competencia de los preparadores y los aseguradores, de manera que no se dan cuenta que hacen las cosas mal.

Es fácil hablar de transparencia, revelación plena, comunicación eficaz, pero no lo es lograrlo. Muchos dueños, controlantes y administradores no quieren decir lo que se debe. Durante años han pedido a sus consejeros decir lo menos posible. No generar reacciones. Jamás hacer confesiones. Incluso ganar tiempo mientras se solucionan momentos críticos.

Por la otra parte, los programas de pregrado no dedican el tiempo necesario para

desarrollar habilidades de comunicación, pensando que las actividades de los estudiantes son suficientes. Pero no es así. Se requiere que los profesores se reúnan (ante se decía se sienten, pero con seguridad habrá muchas reuniones electrónicas) con sus estudiantes para analizar comportamientos concretos de estos, a través de las cuales se aplauda y corrija lo que corresponda. Es decir, es necesario enseñar a hablar, a escribir, a gesticular, a aprovechar las herramientas visuales, para producir comunicaciones atractivas, comprensibles y penetrantes. Lo que nuestra experiencia nos indica es que muchos contadores hacen cuadros o tablas bonitos, pero redactan muy mal y rara vez saben explicar las cosas, recurriendo a frases de cajón que en varias ocasiones contienen errores. Existe una inteligencia comunicativa y hay que aprender a utilizarla. Para esto debe haber procesos de enseñanza aprendizaje. Obviamente se trata de expresarse fundadamente, aludiendo a argumentos científicos, porque el tema no es de mera retórica. Siempre los oradores han obtenido muchos aplausos y seguidores, pero más tarde que temprano se descubre su superficialidad, su manipulación y hasta su ignorancia. Se dice que la información financiera se prepara para entendidos. No estamos totalmente de acuerdo con esta afirmación, porque una persona puede comprar acciones sin saber de finanzas ni haber acudido a un asesor, obteniendo el derecho a ser informado. Hay que hacerse entender, característica de una buena expresión.

Hernando Bermúdez Gómez